

CAPÍTULO 1

*DOMINGO, 21 DE ENERO
CORIA DEL RÍO (SEVILLA)*

22:05

La silueta de un hombre que vestía la indumentaria de otro tiempo observaba cómo el navío que acababa de botar en el río Guadalquivir se alejaba de la orilla por segundos. Sus manos ya estaban limpias, aun así creía seguir percibiendo el hedor a sangre caliente; la sangre de la persona que horas antes había asesinado yaciendo ahora su cuerpo a bordo de aquel misterioso barco. Comenzó a desprenderse de parte del equipo de su indumentaria. Meticulosamente se quitó el yelmo de la cabeza, dejó caer su espada y daga al suelo y, a continuación, se despojó de su hacha arrojadiza para seguidamente desatar la cota de malla y el peto de cuero que le protegía el pecho. Después dio un par de pasos hacia atrás, y la tenue luz de la luna en cuarto creciente fue suficiente para que los ojos de aquella criatura encontrasen lo que buscaban. Se inclinó entre unos arbustos y cogió un arco de madera de olmo recubierto de cuero junto con una aljaba llena de flechas que había dejado en la maleza unos minutos antes.

—Aquí empieza tu viaje, amigo mío. Te ofrezco el funeral de un rey. Estoy seguro de que la reina Asa así lo hubiese querido. Me he asegurado de que lleves contigo todo lo necesario

para tu nueva vida —susurró aquel ser mientras contemplaba cómo se alejaba el barco.

Aquella siniestra figura prendió fuego a la punta de una de las flechas, la dispuso en el arco, tensó la cuerda y apuntó al buque. El río reflejaba la luna y podía vislumbrarse el navío sin dificultad. Sus fosas nasales se abrieron e inspiró lenta y profundamente. Podía sentir la rigidez de sus propios músculos. Se quedó quieto. En aquel momento para él solo existía una leve corriente de aire, la tierra que pisaba y el arco. De repente el viento se detuvo, momento en el que, sin dudarlo, disparó la flecha que recorrió unos cien metros y se clavó en la popa del barco, que inmediatamente comenzó a arder.

La silueta observaba cómo el buque se distanciaba siguiendo el curso natural del río, irradiando la luz espectral que solo el fuego puede crear. Cuando perdió de vista el navío, volvió a equiparse con sus armas.

—No temas, amigo. Estoy seguro que las valquirias te guiarán hasta el *Valhalla*, donde te convertirás en un *einherjar* porque Odín te necesita —musitó mientras abandonaba aquel lugar.